

EL SOMBRERO DE TRES PICOS

UNIDAD DIDÁCTICA

Compañía: MORFEO TEATRO CLÁSICO

Dramaturgia y dirección: FRANCISCO NEGRO

Autor: PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

Comediantes:

FRANCISCO NEGRO / *El Corregidor*

MAYTE BONA / *La Molinera*

JAVIER LEONI / *El Alguacil*

ÁNGEL GONZALO / *El Molinero*

FELIPE SANTIAGO / *La Corregidora*

ESTRENADA EN EL TEATRO PRINCIPAL DE BURGOS 1 DE OCTUBRE 2010

ESTA “UNIDAD DIDÁCTICA” SE COMPONE DE APARTADOS QUE ILUSTRAN LA TEMÁTICA Y SENTIDO LITERARIO DE LA OBRA, EL ENTORNO Y CONFIGURACIÓN SOCIAL DE LA ÉPOCA, ASÍ COMO LAS DIFERENTES REPERCUSIONES QUE TUVO EN EL PANORAMA ARTÍSTICO, Y PARA QUE EL PROFESORADO HAGA USO DE ELLAS EN EL ORDEN Y CRITERIO QUE ESTIME OPORTUNO.

CADA APARTADO ES PROPICIO SOBRE TODO PARA CREAR UN COLOQUIO ABIERTO CON LOS ESTUDIANTES, SOBRE TODO ANTES DE VER LA REPRESENTACIÓN, Y PARA FACILITAR SU COMPRENSIÓN.

DICHOS COLOQUIOS INICIALES, PUEDEN COMPLEMENTARSE CON TRABAJOS, SEGÚN LOS CRITERIOS DEL PROFESORADO Y ATENDIENDO A LAS EDADES DE SUS ALUMNOS, QUE COMPLETEN LA LABOR DIDÁCTICA TRAS VER LA REPRESENTACIÓN.

AL FINAL DE LOS APARTADOS HAY SUGERENCIAS, ACTIVIDADES O PREGUNTAS QUE PROPICIEN POSIBLES TEMÁTICAS DE DEBATE, PUDIENDO COMPLETARSE CON OTRAS QUE SURJAN.

PRESENTACIÓN

El clásico más universal del costumbrismo romántico

EL SOMBRERO DE TRES PICOS es una puesta en escena sobre la inmortal obra del siglo XIX y del literato Pedro Antonio de Alarcón, basada en el conocido romance de *la molinera y el corregidor*, asimilado por la cultura popular en muchas variantes y por toda la geografía española.

La puesta en escena presenta una adaptación netamente teatral, y fiel al estilismo de la novela escrita por Alarcón en 1874, que legó a la posteridad una singular semblanza costumbrista de la vida en la España rural del siglo XIX.

¿Qué es un romance?

LEER EL ROMANCE DE LA MOLINERA Y EL CORREGIDOR.

¿Qué sucede o se cuenta en él? Palabras inusuales que encuentres en el mismo.

ROMANCE DE LA MOLINERA Y EL CORREGIDOR

La obra de Alarcón está basada en un popular romance que cambió de formas y contenidos durante siglos en el acervo y la tradición oral popular. En nuestros días se ha consolidado en su “versión andaluza” con unos versos como los que siguen:

En la provincia de Huelva
había un molinero honrado,
que ganaba su sustento
con un molino arrendado,
y era casado con una moza
que era una rosa y era tan bella
que el corregidor, ay madre,
se prendó de ella.
La regalaba, la prometía,
hasta que un día
le pidió los favores que pretendía.

Responde la molinera:

-Vuestros favores admito,
pero siento si nos pilla,
mi marido en el garlito,
porque el maldito
tiene una llave,
con la cual cierra,
con la cual abre
cuando es su gusto,
expuesto es que nos pille
y nos dé un gran susto.

Responde el Corregidor:

- Me estoy haciendo una idea
de mandarle en el molino
algo que allí le entretenga.
Según lo digo, será de trigo
porción bastante;
que lo muele esta noche
que es importante,
para una idea que tengo oculta
bajo la multa de doce duros.
Así será del modo,
estemos seguros.

Allí por aquel molino
ha pasado un pasajero
que entendía de moler
tan bien como el molinero:

- Si tienes ansia por irte a casa
vete tranquilo,
que esta noche sin falta
se muele el trigo.

Ha salido el molinero
y a su casa ya se ha ido.
Les ha encontrado a los dos
como en harina metidos.

Vete tranquilo, buen molinero,
ve a tu molino
no dejes que el vecino
te muele el trigo.

LOS CORREGIMIENTOS CASTELLANOS

Los corregimientos, auténticas divisiones administrativas del reino de Castilla y nexos directos entre los órganos administrativos locales y el poder central de la corona, aparecen a mediados del siglo XIV con Alfonso XI. Las Cortes de Toledo de 1480 generalizaron su función y la "Ordenanza de Corregidores" de los Reyes Católicos, en 1500, convirtió a los corregidores en instrumentos esenciales para el control del gobierno de los pueblos, con plena vigencia hasta el primer tercio del siglo XIX.

Cada corregidor, como autoridad delegada del rey, gobernaba e impartía justicia en su corregimiento a la vez que presidía el ayuntamiento de la localidad de su residencia. A partir del siglo XVIII asumió, además, las facultades económicas fiscales. En 1766 esta excesiva concentración de funciones, tendente muchas veces a la ineficacia, dio lugar al desdoblamiento de los componentes de esta institución: intendentes (funciones hacendísticas y de administración económico-castrense) y corregidores (cometidos de gobierno y justicia).

Los intendentes perduraron hasta 1849, dando paso a los intendentes militares y administradores de rentas y, en 1881, a los Delegados de Hacienda. Los corregidores, por su parte, desaparecen en 1834, cediendo sus funciones jurisdiccionales a los jueces y la gestión de gobierno a los gobernadores civiles. Sirva como ejemplo el ámbito jurisdiccional del Corregimiento de Laredo, también conocido como "Corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar", que abarcaba el territorio de la actual provincia de Cantabria, más algunas zonas de las provincias de Asturias (Peñamellera y Rivadedeva) y de Burgos (Mena, Valdebezana, Zamanzas), quedando fuera de su alcance el territorio del Corregimiento de Reinosa y Merindad de Campoo y el de otros corregimientos de carácter señorial.

¿Cuáles eran las tareas de un Corregidor? ¿Ves un paralelismo con nuestros días?

SINOPSIS de “EL SOMBRERO DE TRES PICOS”

Está situada la acción a principios del siglo XIX, en una venta, cercana a la ciudad de Sevilla. En dicha venta, el tío Lucas es un molinero cuarentón, "más feo que picio", casado con la bella Frasquita. El libidinoso corregidor Don Eugenio de Zúñiga ansía los favores de la molinera, que ésta se niega a concederle. El corregidor, secundado por un tanto necio alguacil, idea una estratagema para alejar al tío Lucas de la venta mandándole un encargo de molienda, pero una vez allí el azar le hace caer al canal de agua y se ve obligado a despojarse de sus ropas para secarse y a guardar cama. En lo que Frasquita va a avisar a su marido regresa el molinero y descubre que el corregidor está en su lecho. Pensando que ha sido burlado se pone las ropas del Corregidor con el objeto de vengarse, hiendo a Sevilla a seducir a la esposa de éste. Cuando se enteran, Frasquita y el corregidor, (que no tiene más remedio que vestirse de molinero), se lanzan a impedir la maquiavélica venganza del molinero. Tras una serie de graciosos malentendidos y persecuciones, la Corregidora, que se ha puesto de acuerdo con el molinero, se presenta en el molino, y manda al alguacil prender al corregidor, que sigue vestido de molinero y viene apaleado por sus propios criados que no le han reconocido al presentarse en su casa. El desconcertado alguacil prende al corregidor y todos se mofan de él, quedando escarmentado. El molinero pide perdón a Frasquita por haber dudado de su fidelidad y ambos se reconcilian.

¿Cuál es el conflicto de la trama?

¿Cuáles son las diferencias argumentales con el romance?

EL VESTUARIO Y EL DECORADO: EN ESTILO GOYESCO

El vestuario es de puro corte clásico, de **estilo goyesco**, aprovechando que el propio Alarcón lo describe al detalle. Así, los figurines están basados en estudios de modelos originales de museos etnográficos y del traje de época. El decorado también se sustenta en un verismo clásico, tomando como ejemplo la pintura paisajista de Goya y Fortuny, de factura totalmente artesanal, que recuerda los grandes decorados del romanticismo.

Hablar sobre Goya y la pintura en su tiempo.

ENSEÑAR EN LÁMINAS LAS PARTES DE LOS TRAJES DE ÉPOCA

Comentar impresiones sobre los trajes, y posibles influencias hoy en día.

TRAJE DE CABALLERO ADINERADO

DE ESTILO AFRANCESADO POR LA RIQUEZA DE BORDADOS Y LO CEÑIDO, SOLÍAN UTILIZARSE SEDAS Y ALGODONES FINOS

CASACA

CHALECO

PANTALÓN O TALEGUILLA



TRAJE RÚSTICO DE HOMBRE

DE MATERIALES DE BAJA CALIDAD COMO LANA O ALGODÓN POBRE



TRAJE DE DAMA ADINERADA (DE ESTILO "A LA ESPAÑOLA" POR LA SOBRIEDAD)



TOCADO

MANTILLO O REBOCILLO

cubriendo
JUBÓN O CHAQUETA

FALDA O BASQUIÑA

CHAPÍN O ZAPATO

TRAJE CORTO DE DAMA ESTILO “GOYESCO”

DE DAMA JOVEN PUES LA ALTURA DE LA FALDA ES MAYOR Y EL ESCOTE AMPLIO

JUBÓN
con adornos de
MADROÑERAS

FALDA BORDADA
puesta sobre las
ENAGUAS
para alzar el vuelo



BIOGRAFÍA DE ALARCÓN

Pedro Antonio de Alarcón nació en Guádix el 10 de Marzo de 1833. Se graduó en sus estudios secundarios en Granada en 1847 e iniciaría los estudios de Leyes en la Universidad de dicha ciudad, para abandonarlos poco después a causa de la precaria situación económica familiar, lo cual le obligaría a retornar a su pueblo natal y comenzar los estudios eclesiásticos, de mejor futuro. Su vocación fue poco duradera pues en 1853 colgó sus hábitos, cambiándolos por la pluma y el papel. Su idea era llegar a Madrid y probar fortuna. Tras dos importantes éxitos de librería: *Diario de un testigo de la guerra de África*, y *De Madrid a Nápoles*, se abrirían entonces ante él once años de intensa actividad política siendo elegido en cinco ocasiones diputado y en dos senador. Su relato *La Alpujarra* significó el retorno de Alarcón al mundo de la literatura. Una vuelta mal acogida por sus adversarios ideológicos y literarios. En los once años de aventura política en España habían cambiado muchas cosas. Los nuevos jueces literatos surgidos de la Revolución de 1868 le calificarían de "inquisidor", "ultramontano", "neocatólico" e "intolerante". Era el conflicto que se desataba entre el idealismo y el materialismo llevado a cabo en el campo de la literatura. Novelas como *El escándalo* (1874) y *El niño de la Bola* (1879) significaron sendos intentos por realizar una novela de tesis, den Cabe reseñar, asimismo, su discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua titulado *Sobre la moral en el arte* (1875) en el que arremete contra "el naturalismo, el vulgarismo y del realismo sin argumento moral que ya comenzaban a corromper la literatura francesa". Sin embargo, poco duraría su segunda y última etapa literaria. Finalizaría, de hecho, en 1881, tras la publicación de *La Pródiga*. Su obra ya no era ni alabada ni vilipendiada. Fue objeto de un complot literario, una "conjuración de silencio", como lo llamaría Alarcón, producto de la gran influencia que tenían los nuevos "apóstoles de la revolución" sobre los medios de comunicación y del "ruin odio" que se había desatado contra el éxito continuo de su obra, especialmente la muy popular *El sombrero de tres Picos*. Condenado voluntariamente ya al silencio más absoluto se retiró: "Quería la paz; me estorbaba tan ruin odio; me avergonzaba semejante lucha; recusaba a mis enemigos; despreciaba la victoria...y por resulta de todo ello, decidí no componer nunca más novelas", falleciendo diez años más tarde víctima de una apoplejía, en Madrid el 19 de Julio de 1891.

[Hablar sobre quién reinaba en España en esa época y algo característico de su reinado.](#)

LA OBRA DE ALARCÓN

Pedro Antonio de Alarcón sería uno de tantos escritores que cultivarían el costumbrismo. Aunque hoy en día olvidado casi por completo, alcanzó gran celebridad gracias a su estilo ágil e incisivo, que le hizo ser traducido a numerosas lenguas, con títulos como el presente y *El niño de la bola* y *El capitán Veneno*. Liberal en un principio, con el tiempo el escritor se volvió un conservador a ultranza, si bien es de esta época de la que datan sus obras más conocidas. Fue considerado por algunos autores coetáneos como "regenerador o novador de los artículos de costumbres" en una época en el que este género resultaba anacrónico. Y en parte es cierta esta aserción. El realismo literario que caracteriza su obra se forjó a partir de sus inicios como articulista en algunos de los diarios de la época. En ellos no solamente ejercía de crítico literario sino que también, influido por el auge adquirido por el nuevo género costumbrista, acabaría cultivándolo demostrando al mismo tiempo su facilidad en la descripción de ambientes y paisajes caracterizada por su precisión y detalle. Un realismo que se ciñe principalmente a la escena, a las coordenadas espacio temporales, mientras que sus personajes y las situaciones que se plantean siguen adoleciendo de un "anacrónico romanticismo". Son tipos sin una verdadera dimensión psicológica, víctimas de la sensiblería y del azar. Alarcón es, ante todo, un escritor de transición entre dos mundos y su obra recoge dos aspectos importantes entre los numerosos cambios que experimentaría la España decimonónica en su tránsito hacia la modernidad. Por un lado, el conflicto derivado de dos concepciones de progreso completamente contrapuestas y que se refleja en el debate entre idealismo y el materialismo. La actitud adoptada por Alarcón de defensa de los valores considerados tradicionales de la sociedad española la llevaría a cabo desde el campo artístico, y se relacionaría con un problema más profundo como era el tema de la función social y moral del Arte. La visión de Alarcón encarna una concepción burguesa conservadora del progreso, condenando cuanto signifique un ataque a las costumbres tradicionales o a las creencias. Es por eso que en *El sombrero de tres picos* no es, por tanto, una soflama contra un sistema que daba lugar a tipos tan repelentes como el corregidor Zúñiga, sino una crítica de los abusos que ponían en peligro la credibilidad del propio sistema y eran susceptibles de encender la chispa que acabase con su existencia. Así, la moraleja final es que las cosas vuelven a su sitio, como siempre ha debido ser, quedando la tentativa revolucionaria del molinero en una simple rabieta pasajera.

[¿Qué caracteriza al romanticismo español en las artes? ¿Otros autores?](#)

POEMAS DE OTROS AUTORES DE LA ÉPOCA PRESENTES EN LA OBRA

Material ideal para establecer pruebas de recitados en clase, considerando el tono cómico o serio del poema, y ejercitar la fluidez verbal, comparándolos después con los de la representación.

Tomás de Iriarte y Nieves Ravelo

Puerto de la Cruz, Tenerife, 18 de septiembre de 1750

Madrid, 17 de septiembre de 1791

Poeta español de la Ilustración y el Neoclasicismo.

“El burro flautista”.

Cerca de unos prados que hay en mi lugar,
pasaba un borrico por casualidad.

Una flauta en ellos halló, que un zagal
se dejó olvidada por casualidad.

Acercóse a olerla el dicho animal,
y dio un resoplido por casualidad.

En la flauta el aire se hubo de colar,
y sonó la flauta por casualidad.

«¡Oh!», dijo el borrico, «¡qué bien sé tocar!
¡luego dirán que es mala la música asnal!».

Félix María Serafín Sánchez de Samaniego Zabala

Laguardia, Álava, 12 de octubre de 1745

ibídem, 11 de agosto de 1801

Un escritor español famoso por sus fábulas.

“La zorra y las uvas”.

Es voz común que a más del mediodía,
en ayunas la zorra iba cazando;
halla una parra, quédase mirando
de la alta vid el fruto que pendía.
Causábala mil ansias y congojas
no alcanzar a las uvas con la garra,
al mostrar a sus dientes la alta parra
negros racimos entre verdes hojas.
Miró, saltó y anduvo en probaduras,
pero vio el imposible ya de fijo.
Entonces fue cuando la zorra dijo:
«No las quiero comer. No están maduras.»

Gaspar Melchor de Jovellanos

(bautizado como Baltasar Melchor Gaspar María de Jovellanos y Ramírez)

Gijón, 5 de enero de 1744

Puerto de Vega, Navia, 27 de noviembre de 1811

Fue un escritor, jurista y político ilustrado español.

“Sentir de una pasión viva ardiente”

Sentir de una pasión viva ardiente

todo el afán, zozobra y agonía;

vivir sin premio un día y otro día;

dudar, sufrir, llorar eternamente;

amar a quien no ama, a quien no siente,

a quien no corresponde ni desvía;

persuadir a quien cree y desconfía;

rogar a quien otorga y se arrepiente;

luchar contra un poder justo y terrible;

temer más la desgracia que la muerte;

morir, en fin, de angustia y de tormento,

víctima de un amor irresistible:

ésta es mi situación, ésta es mi suerte.

¿Y tú quieres, cruel, que esté contento?

DEVENIR HISTÓRICO DEL “SOMBRERO DE TRES PICOS”

La novela de Alarcón alcanzó gran popularidad en España tras su publicación en la Revista Europea en 1874. Cuarenta y cinco años después, en 1919, fue llevada a la fama internacional gracias a la adaptación que hicieron los Ballets Rusos de Diaghilev, con partitura musical de Manuel de Falla, y escenografía y figurines de Pablo Picasso, que, tras su estreno en Londres, recorrió con enorme éxito los más prestigiosos teatros de Europa. En 1939 se re-estrena en Nueva York relanzándose a la fama mundial con unos famosos decorados de Salvador Dalí; consolidándose además como pieza indiscutible en los escenarios españoles del siglo XX en otras versiones teatrales.

En nuestra puesta en escena se incluyen fragmentos de la música de Falla.

PONER UN FRAGMENTO DE “EL SOMBRERO DE TRES PICOS” de Falla.

Hablar sobre Falla y la música del momento.

¿Quiénes eran Pablo Picasso y Salvador Dalí, cómo era su pintura y de qué época son?

MATERIAL EXTRA PARA PROFESORADO

A. DESCRIPCIÓN DE LOS PERSONAJES DE LA OBRA SEGÚN EL PROPIO ALARCÓN

Es un interesante relato, de fácil comprensión para estudiantes no tan mayores, sobre el que comentar el peculiar modo literario, aparte de numerosos vocablos y expresiones hoy en desuso.

B. ENSAYO SOBRE LA HERENCIA CLÁSICA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA Y SU PARALELISMO CON LA NOVELA DE ALARCÓN

Ofrecemos este ensayo para que el profesorado determine en qué grado de dificultad dependiendo de la edad de sus escolares, hacer bien un coloquio más avezado o un trabajo escrito.

DESCRIPCIÓN DE LAS PERSONAS SEGÚN LA PLUMA DE ALARCÓN

La señá Frasquita era navarra, y frisaría en los treinta. Tenía más de dos varas de estatura, y era recia a proporción, o quizá más gruesa todavía de lo correspondiente a su arrogante talla. Parecía una Niobe colosal, y eso que no había tenido hijos; parecía un Hércules... hembra; parecía una matrona romana de las que aún hay ejemplares en el Trastevere. Pero lo más notable en ella era la movilidad, la ligereza, la animación, la gracia de su respetable mole. Para ser una estatua, como pretendía el académico, le faltaba el reposo monumental. Se cimbraba como un junco, giraba como una veleta, bailaba como una peonza. Su rostro era más movable todavía, y, por lo tanto, menos escultural. Avivábanlo donosamente hasta cinco hoyuelos: dos en una mejilla; otro en otra; otro, muy chico, cerca de la comisura izquierda de sus rientes labios, y el último, muy grande, en medio de su redonda barba. Añadid a esto los picarescos mohínes, los graciosos guiños y las varias posturas de cabeza que amenizaban su conversación, y formaréis idea de aquella cara llena de sal y de hermosura y radiante siempre de salud y alegría. Usaba, hasta cierto punto, el traje de las señoras de aquella época, el traje de las mujeres de Goya, el traje de la reina María Luisa: si no falda de medio paso, falda de un paso solo, sumamente corta, que dejaba ver sus menudos pies y el arranque de su soberana pierna; llevaba el escote redondo y bajo, al estilo de Madrid; todo el pelo recogido en lo alto de la coronilla, lo cual dejaba campear la gallardía de su cabeza y de su cuello; sendas arracadas en las diminutas orejas, y muchas sortijas en los afilados dedos de sus duras pero limpias manos.

El tío Lucas era un murciano más feo que Picio. Lo había sido toda su vida, y ya tenía cerca de cuarenta años. Sin embargo, pocos hombres tan simpáticos y agradables habrá echado Dios al mundo. Era de pequeña estatura (a los menos con relación a su mujer), un poco cargado de espaldas, muy moreno, barbilampiño, narigón, orejudo y picado de viruelas. En cambio, su boca era regular y su dentadura inmejorable. Dijérase que sólo la corteza de aquel hombre era tosca y fea; que tan pronto como empezaba a penetrarse dentro de él aparecían sus perfecciones, y que estas perfecciones principiaban en los dientes. Luego venía la voz, vibrante, elástica, atractiva; varonil y grave algunas veces, dulce y melosa cuando pedía algo, y siempre difícil de resistir. Llegaba después lo que aquella voz decía: todo oportuno, discreto, ingenioso, persuasivo... Y, por último, en el

alma del tío Lucas había valor, lealtad, honradez, sentido común, deseo de saber y conocimientos intuitivos o empíricos de muchas cosas, profundo desdén a los necios, cualquiera que fuese su categoría social, y cierto espíritu de ironía, de burla y de sarcasmo, que le hacían pasar, a los ojos del académico, por un don Francisco de Quevedo en bruto; y por lo celoso que era de su mujer, (al tener más confianza en la virtud de ella que ella en la de él, aun sabiendo hasta qué punto era amado y cuánto se respetaba su mujer a sí misma) un hombre como el de Shakespeare, de pocos e indivisibles sentimientos; incapaz de dudas; que creía o moría; que amaba o mataba; que no admitía gradación ni tránsito entre la suprema felicidad y el exterminio de su dicha. Era, en fin, un *Otelo* de Murcia, con alpargatas y montera, en el primer acto de una tragedia posible.

Nacido en Madrid, el grotesco donaire del señor **Corregidor**, consistía en que era cargado de espaldas, (todavía más cargado de ellas que el tío Lucas), casi jorobado, por decirlo de una vez; de estatura menos que mediana; endeblillo; de mala salud; con las piernas arqueadas y una manera de andar *sui generis* (balanceándose de un lado a otro y de atrás hacia adelante), que sólo se puede describir con la absurda fórmula de que parecía cojo de los dos pies. En cambio, su rostro era regular, aunque ya bastante arrugado por la falta absoluta de dientes y muelas; moreno verdoso, como el de casi todos los hijos de las Castillas; con grandes ojos oscuros, en que relampagueaban la cólera, el despotismo y la lujuria; con finas y traviesas facciones, que no tenían la expresión del valor personal, pero sí la de una malicia artera capaz de todo, y con cierto aire de satisfacción, medio aristocrático, medio libertino, que revelaba que aquel hombre habría sido, en su remota juventud, muy agradable y acepto a las mujeres, no obstante sus piernas y su joroba. Las medias de don Eugenio (única parte que, además de los zapatos, dejaba ver de su vestido la extensísima capa de grana) eran blancas, y los zapatos negros, con hebilla de oro. Pero luego que el calor del campo lo obligó a desembozarse, víose que llevaba gran corbata de batista; chupa de sarga de color de tórtola, muy festoneada de ramillos verdes, bordados de realce; calzón corto, negro, de seda; una enorme casaca de la misma estofa que la chupa; espadín con guarnición de acero; bastón con borlas, y un par de guantes (o quirotecas) de gamuza pajiza, que no se ponía nunca y que empuñaba a guisa de cetro.

El alguacil, que seguía veinte pasos de distancia al señor Corregidor, se llamaba *Garduña*, y era la propia estampa de su nombre. Flaco, agilísimo; mirando adelante y atrás y a derecha e izquierda al propio tiempo que andaba; de largo cuello; de diminuto y repugnante rostro, y con dos manos como dos manojos de disciplinas, Tenía cuarenta y ocho años, y llevaba sombrero de tres picos, mucho más pequeño que el descomunal que usaba su señor, capa negra como las medias y todo el traje, bastón sin borlas, y una especie de asador por la espalda. Aquel espantajo negro parecía la sombra de su vistoso amo.

La corregidora érase una principalísima dama andaluza, bastante joven todavía, de plácida y severa hermosura, más propia del pincel cristiano que del cincel gótico, y estaba vestida con toda la nobleza y seriedad que consentía el gusto de la época. Su traje, de corta y estrecha falda y mangas huecas y subidas, era de alepín negro: una pañoleta de blonda blanca, algo amarillenta, velaba sus admirables hombros, y larguísimos maniquetes o mitones de tul negro cubrían la mayor parte de sus alabastrinos brazos. Abanicábase majestuosamente con un pericón enorme, traído de las islas Filipinas, y empuñaba con la otra mano un pañuelo de encaje. Aquella hermosa mujer tenía algo de reina y mucho de abadesa, e infundía por ende veneración y miedo a cuantos la miraban. Por lo demás, el atildamiento de su traje, además de una mantilla de franela negra con grandes felpones, contrastaban con el carácter villano y grosero de la aventura de su marido. Era hija, nieta, biznieta, tataranieta y hasta vigésima nieta de la ciudad, como descendiente de sus ilustres conquistadores. Su familia, por razones de vanidad mundana, le había inducido a casarse con el viejo y acaudalado Corregidor, y ella, que de otro modo hubiera sido monja, pues su vocación natural la iba llevando al claustro, consintió en aquel doloroso sacrificio.

UNA HERENCIA CLÁSICA EN "EL SOMBRERO DE TRES PICOS":

EL HONOR FRENTE AL ABUSO DEL PODER

Fernando BARROSO - Universidad de James Madison

El primer elemento de la literatura clásica española que recogió Alarcón para su novela "El sombrero de tres picos" fue la historieta misma de como se ha documentado en las diferentes versiones que sobre el origen de esta novela existen.

Es universalmente aceptado que Alarcón ofreció primero su historia a Zorrilla. Tema de tanta gracia y movimiento habría servido para una comedia engalanada con el verso romántico lleno de reminiscencias españolas del poeta entonces más popular de España. Zorrilla no se ocupó del proyecto por el momento, y Alarcón, en un magnífico arranque de su naturaleza impulsiva puso manos a la obra para darnos lo que la Pardo Bazán llamó con justicia "el rey de los cuentos españoles".

Para una historia que en sí es clásica, Alarcón se coloca para contarla dentro de lo clásico, y así, en el prefacio, adopta la guisa de juglar para entretenernos, contándonos una historia que él llama vulgar y conocida de todos que oyó referir a un zafio pastor de cabras que nunca había salido de la escondida cortijada donde nació. La tradición juglaresca queda así establecida. Alarcón, ajuglarado como el de Hita, refiere lo que oyó decir a otro, nos trasmite la obra en forma escrita, movido por el deseo de que ésta no se pierda, y como los antiguos monjes recopiladores o los románticos estudiosos de la tradición, se dispone a aprisionarla para siempre en el papel. Mas, no contento de que seamos nosotros los que así deduzcamos las cosas, añade:

Era el tal pastor uno de aquellos rústicos sin ningunas letras, pero naturalmente ladinos y bufones, que tanto papel hacen en nuestra literatura nacional con el dictado de picaros. Siempre que había fiesta, con motivo de boda o bautizo, o de solemne visita de los amos, tocábale a él poner los juegos de chasco y pantomima, hacer las payasadas y recitar los Romances...

Y aún precisa más sus fuentes al referir que esta historia del Corregidor y de la Molinera o del Molinero y la Corregidora la había leído en Romances de ciego y hasta en el famoso Romancero del inolvidable don Agustín Duran. Si el Libro de Buen Amor es presentado

por su autor como guía al buen amor de Dios o al loco amor del mundo, el eco de esa posición equívoca aparece en el mismo prefacio de *El sombrero de tres picos*. Al sonrojo de las muchachas y al reclamo de sus madres el pastor Repela, que así se llamaba, no se mordió la lengua y contestó diciendo: que no habrá por qué escandalizarse de aquel modo, pues nada resultaba de su Relación que no lo supiesen las niñas de cuatro años...

Si la época de oro de la literatura peninsular retrata el mundo de la cúspide política e histórica española de los siglos XVI y XVII y la grandeza épica medieval se remonta a los años en que la nación se forma con el sacrificio y la fuerza de brazos y sables, Alarcón coloca su historia entre 1804 y 1808, cuando España está a las puertas de perder su preponderancia política internacional ante la arremetida napoleónica. Los antiguos comendadores y tiranos se ocultaban antes en su poder para desde allí abusar de sus privilegios

hasta tanto les detuvieran el castigo divino reflejado en el poder real, el Corregidor de nuestra pieza resulta ser una caricatura del tirano clásico y Alarcón siguiendo el cuadro feliz de los molineros y sus cotidianos contertulios, le presenta como ave de rapiña que se cierne sobre los mismos. El mundo de los molineros es el del orden, la paz y la alegría reposada tan cercano a la felicidad como se puede en el mundo acercarse a ella. Si Don Quijote hace referencia a aquella otra edad, otros siglos, en su discurso de la Edad de Oro, Alarcón aquí le remeda:

¡Dichosísimo tiempo aquél en que nuestra tierra seguía en quieta y pacífica posesión de todas las telarañas, de todo el polvo, de toda la polilla, de todos los respetos, de todas las creencias, de todas las tradiciones, de todos los usos y de todos los abusos santificados por los siglos! ¡Dichosísimo tiempo aquél en que había en la sociedad humana variedad de clases, de afectos y de costumbres! ¡Dichosísimo tiempo, digo... para los poetas especialmente, que encontraban un entremés, un sainete, una comedia, un drama, un auto sacramental o una epopeya detrás de cada esquina, en vez de esta prosaica uniformidad y desabrido realismo que nos legó al cabo la Revolución Francesa! ¡Dichosísimo tiempo, sí...!

El Corregidor hace atraer sobre sí la sospecha de iniquidad desde su primera aparición por lo insólito de la hora para su paseo ya de por sí sospechoso. Las figuras de Don Eugenio y de Garduña resaltan en los tonos más lúgubres. Como lúgubres son las oscuras ropas que visten. Garduña, "espantajo negro", "parecía la sombra de su amo", y

como tal era como el brazo derecho de éste "con dos manos como dos manejos de disciplinas, parecía juntamente un hurón en busca de criminales". Más que un paseo, parecen dos forajidos que salen a perpetrar un robo. Pero estos forajidos se encuentran amparados por el orden, que en esta novela alarconiana se simboliza en el sombrero de tres picos, señal de autoridad del Corregidor. Negro y descomunal al lado del alguacil, más pequeño. El sombrero, más que un símbolo personal de la autoridad de alto funcionario de gobierno, es el representante de toda una época que Alarcón con nostalgia se condeule de haber escarnecido.

Si los antiguos comendadores, favoritos de la corte y algún que otro rey errado del antiguo teatro clásico pretendían a las mujeres de sus honrados labradores, la amenaza de éstos parecía cernirse sobre sus víctimas como ominoso peligro al cual poca resistencia cabía hacerle. El Corregidor alarconiano no parece estar dotado de esta invencibilidad. A medida que el Corregidor se acerca, lo más evidente es que todo el mundo parece saber la intención que le lleva hasta el molino. Y aquí utiliza Alarcón un resorte literario curioso: hermana al lector con los personajes campesinos que en el capítulo ven pasar al Corregidor y al Alguacil. Extraña mezcla de lectores y personajes, extraña hermandad, pues tanto los lectores como los representantes se hacen las mismas reflexiones el Corregidor está allí y va por la Molinera. El terror o al menos el miedo disfrazado de respeto de los aldeanos del antiguo teatro clásico se sustituye aquí por la mera curiosidad.

En Fuenteovejuna el Comendador sorprende a Laurencia en el campo, ignora que Frondoso se ha escondido encaramado entre las ramas de un árbol, y creyendo sola a la muchacha, la pretende y es rechazado, por lo que intenta forzarla. Pero Laurencia se salva por la actitud valiente de Frondoso que interviene oportunamente y obliga al Comendador a retirarse.

La humillación del Corregidor alarconiano es aún mayor. Mientras el Molinero se queda escondido (dormido) bajo la parra, la Molinera contesta el bombardeo del tirano con la petición de un cargo para un sobrino suyo que está sin trabajo y cuando al fin el pretendiente, como su antecesor el de Fuenteovejuna, trata de imponerse a la mujer, ésta le ridiculiza frente a todos. La furia reprimida del comendador lopesco aquí se transforma en zalamería ante el marido que finge haberse despertado en la parra por el ruido de la caída del corregidor.

Los villanos del Siglo de Oro preparan la seducción con concentrada furia de trágicas consecuencias. El comendador en Fuenteovejuna arresta a Frondoso en su banquete de bodas y se lleva a la novia: Sancho IV en La Estrella de Sevilla se cerciora que su amada está sola y soborna a los criados; el comendador de Ocaña ve asimismo abierta la puerta de su amada por el traidor Lujan aprovechando que Peribáñez, mayordomo de la cofradía de San Roque, tiene que llevar la imagen del Santo a Toledo; el capitán don Álvaro de Ataide, tras varias estratagemas, roba a la hija del alcalde Pedro Crespo con sus soldados como un forajido encabezando una partida.

En El sombrero de tres picos el corregidor, aconsejado por Garduña urde la estratagema que hará sacar de su casa al molinero y dejarle la molinera sola, de noche, y accesible. El tono inspiracional en el que hablan no revela al lector la totalidad de los planes, contribuyendo al misterio al que tanto se presta la estancia mal alumbrada en que se encuentran. El alguacil Toñuelo le entrega al tío Lucas de parte del alcalde Juan López una orden estricta para que comparezca de inmediato a su presencia sin la molinera. El honor se venga en Fuenteovejuna con la rebelión del pueblo promovida por Laurencia; en La Estrella de Sevilla Busto Tavera usa el ardid de no reconocer al rey pues el rey no descenderla a lo que ha hecho aquel intruso que se hace llamar el rey; Pedro Crespo le aplica al capitán la pena de muerte.

Aquí, no hace falta nada; el corregidor, al entrar en el molino cae en el caz y si llega al lecho de la molinera con ayuda de Garduña, es solo para acostarse y poner su ropa a secar y evitar así la pulmonía. Y allí, solo se queda, pues la seña Frasquita se ha ido de la casa tan pronto ha reconocido la presencia del intruso.

Es en el cerebro del Tío Lucas donde los celos corroen y siembran la semilla de una posible tragedia. La sombra de Otelo, aludida ya por Alarcón, se cierne sobre el honrado murciano y la novela adopta un tono grave. El tío Lucas entra en el molino persuadido de que si la puerta está abierta, esto sí pudo hacerlo su mujer. ¿Ha sido culpable ella? ¿Ha sido víctima? En la casa no había más que silencio. Poco a poco comienza a notar la chimenea encendida, las ropas del corregidor tendidas en los espaldares de dos o tres sillas. Lleno de negros pensamientos, el molinero se apodera del trabuco y se dirige a su cuarto en busca de los culpables. Una nueva prueba confirma lo peor: en el suelo, un pliego de papel con el nombramiento del sobrino de su mujer y firmado por el Corregidor. Ya frente a la puerta del dormitorio, aun con esperanzas de que todo fuera incierto, observa por el ojo de la cerradura la cabeza del Corregidor descansando sobre la

almohada de su cama. Ya no cabe la duda de su desgracia, el tono trágico ya ha encontrado una clave cómica. El Otelio de Murcia se cerciora de su sospecha mirando a través del ojo de la cerradura. La tragedia se vuelve sainete y si su honor se ha pisoteado "también la Corregidora es guapa" y escudado en la capa negra y en el sombrero de tres picos el molinero se decide, amparado por las sombras de la noche, como nuevo don Juan, a pagarle al Corregidor con la misma moneda.

Don Eugenio, entretanto, ha comenzado a pagar sus culpas. Enterado por Garduña de lo que aparentemente planea hacer el molinero, se ve precisado a vestir las ropas de éste para acudir pronto a su corregidora, pero en una reminiscencia de la trifulca nocturna donde Don Quijote fue apaleado en la posada que creyó castillo, don Eugenio no es reconocido en su disfraz de noche y recibe una paliza, de mano de sus propios criados.

La comedia de errores, agravada por el dolor y la iracundia de Frasquita, doblemente lastimada por la duda de su marido y la sospecha del adulterio de éste, se deshace con la intervención de la corregidora. Una gran dama; en ella Alarcón restablece el sentido del honor y dignidad, prenda de la nobleza. Como antiguo rey o dama solucionadores de debates en los tiempos medios la corregidora deshace el equívoco, restablece la paz entre los molineros y castiga a su marido cerrándole para siempre la puerta de su alcoba.

Así concluye Alarcón su historia, clásica en el tema, clásica en sus pinceladas, que como una pintura goyesca encierra los últimos resplandores de una España barrida por una revolución y un emperador extranjeros.

PARA CUALQUIER CONSULTA: morfeo@morfeoteatro.com

en web: www.morfeoteatro.com